

Palabras pronunciadas por García Caneiro el día de la presentación de la novela

Buenas tardes: intentaré ser breve y, sobre todo, decir las cosas de manera sencilla, clarita y muy específica.

En primer lugar, los agradecimientos: Al Ateneo, por permitirnos presentar la novela en el magnífico marco que es esta docta institución. A Juan Varela, por asumir el trabajo de edición y por las palabras con que se ha referido a mi persona. A Ángel Vivas, por todo lo que ha dicho... Así, sin más. Se percibe fácilmente que ambos son amigos. A todos ustedes y vosotros por estar aquí. Con ello, lográis de nuevo lo que ya conseguisteis en otra ocasión. Que yo, que probablemente no **soy** escritor, hoy, gracias a vuestra presencia, **estoy** escritor.

Y ahora ¿qué voy a decir yo de la novela?, después de las palabras de Juan y de Ángel....

Sin embargo, la última vez que estuvimos juntos en ocasión de un evento semejante, algunos amigos me reprocharon que, en vez de decir cosas serias sobre lo que había escrito, me limitara a contar la extraña historia de un saharahui.

Por lo tanto, hoy sí voy a decir algo serio y concreto sobre la obra que se presenta.

Evidentemente, lo que busca la novela es mostrar la experiencia de la dualidad. Es decir, el análisis de todas aquellas condiciones en las que un valor pugna con un contravalor, generando, así, una dinámica de enfrentamiento y complementariedad que es bien conocida de todos. El ying y el yang, doctor Jekyll y mister Hyde... En fin, algo que, en la creación literaria, ya aparece en la epopeya de Gil-

gamesh y se mantiene vivo hasta hoy, como en la obra de Dürrenmatt, titulada *Der Doppelgänger* o en *El hombre duplicado* de Sara-mago.

Si bien, en este caso, no se pretende oponer el bien al mal, ni aparece nada siniestro, ni hay figuras diabólicas. No hay más que contaminación, diseminación, suplemento, diferencia e, incluso, *difference*. Conceptos éstos, que magistralmente expone Jacques Derrida, en su justificación de la deconstrucción como estrategia de análisis y comprensión de textos, donde se pretende socavar la metafísica ontológica que, desde siempre, ha desvirtuado el lenguaje, a partir de los pares de opuestos jerarquizados que dan valor a los términos en los idiomas conocidos. Lo que se pretende por tanto es desmontar la jerarquización y la oposición de esos pares de opuestos; lo que se pretende es deconstruir el sentido de lo “uno”, como aquel significado trascendental que se concreta en todo idealismo...

Bueno, vale, en fin, que ya ha dejado claro uno que ha estudiado filosofía.... Y ahora vamos a lo serio, pero a lo serio de verdad.

Hace unos meses he tenido la gran fortuna de conocer a Borja de Velasco y Díaz del Río, filólogo que trabaja en la Real Academia de la Lengua y que es hijo del embajador Iñigo de Velasco y Lorenzo-Cáceres que, en la época en que se desarrolla la novela, era Agregado Cultural de España en La Capital. El Embajador de Velasco, desdichadamente, ha muerto. Pero su hijo me ha contado que su padre poseía algunos originales (concretamente dos) de obras de Muriente y algunas páginas quemadas (recuperadas de la hoguera) de otra, que el padre Collazos le había hecho llegar.

Una de las obras es *Los poemas del gran amor*, me ya me ha hecho llegar el filólogo Borja de Velasco. Pero me consta que el padre Collazos también le había dado al Agregado cultural el original de la obrita de teatro llamada *El bocadillo de sardinas*, que se representó en Valcaliente de la Santísima Trinidad el día de la Fiestas

Patrias y que fue la que originó todo el misterio y la intriga que hubo de resolverse *a posteriori*. Tan pronto obre en mi poder se la haré llegar a la Discreta Academia para que haga con ella lo que estime menester.

Yo tengo, ahora mismo, aquí, en mi poder, algunas de esas páginas que no terminaron de arder y que corresponden a la última obra que escribió Muriente. Un pequeño librito, de escasamente 18 páginas, que demuestran el culmen del desarrollo narrativo de nuestro autor. Si me lo permiten les voy a leer un par párrafos, teniendo en cuenta el juicio que sobre esta obra hizo el propio padre Collazos: «El Río es la más redonda, la más simple y esquemática de todas las obras de Wilfredo Muriente, donde los conceptos de tiempo y espacio se crean y recrean continuamente, entremezclándose en permanente fusión, sincopados y muy próximos al todo y a la nada, consiguiendo, así, una inconmensurable altura de construcción y destrucción unísona...».

Les leo y ustedes juzgarán la calidad literaria de nuestro autor:

La cara negra y el cielo besan por fin el sin fin del infinito. El temblor de unas alas comprende el secreto sin tristeza. EL RÍO corta la cara sin secreto corta la tierra sin cielo corta el corazón sin misterio. La quimera no es sosiego ni refugio ni cobijo ni batir de suspiros ni espacios opacos ni nubes densas. Las gaviotas serenas cruzan negras una nube que se quiebra unas alas que enmudecen un batir de aguas que se calla para siempre.

El hombre loco loco el hombre busca con rostro de cartón en EL RÍO la quimera. El infinito sin fin es un batir de cuadrantes en el agua que no acaba. Las alas se despliegan en grises macizos sin oquedades visibles. Las gaviotas negras enmudecerán para siempre comprendiendo la tristeza de un suspiro. Los misterios de la vida no hallarán cobijo ni sosiego ni refugio en el corazón sin rostro.

EL RÍO muere sin secretos en la tierra que se pliega en un infinito sin fin. Las caras de cartón no hallarán la pregunta del cielo opaco. El hombre loco loco el hombre busca a gritos oquedades en la tierra enmudecida. Un batir de nubes se quiebra en un suspiro que se apaga. Los macizos grises se callarán comprendiendo el secreto paralelo del corazón.

Bueno, no es preciso leer más para percibir la fantástica calidad literaria de esta obra titulada *El Río*, en hermosa coincidencia un magnífico libro del discreto Sr. D. Emilio Gavilanes (aquí presente) también editado por la Discreta.

Pues eso, ya vale por hoy, además creo que nos está esperando un vinito y, si hay suerte, hasta una tapita. Ya hay muy poco más que decir, excepto volver a agradecer a todos su presencia, a Juan, a Ángel, sus palabras y, por supuesto, a todos ustedes, su paciencia.

Sólo quisiera añadir una cosa más. Se ha afirmado aquí, lo ha dicho el editor, que a quien compre un ejemplar de la obra completa de Wilfredo Muriente, se le regalará un librito, escrito también por el que suscribe, titulado *La racionalidad de la guerra. Borrador para una crítica de la razón bélica*.

Pues bien, sería estupendo que ustedes leyeran la novela sobre Muriente y que, encima, les gustara. Pero sobre *La racionalidad de la guerra* quisiera darles un consejo. No abran el libro, déjenlo para más tarde, para una ocasión propicia. Y esa propicia ocasión podría ser el día (o la noche) en que ustedes sufrieran un pertinaz insomnio, una situación en que estén realmente desvelados. Ése es el momento adecuado de leerlo. Les garantizo que a tercera página estarán dormidos como leños.

Pues eso, muchas gracias y a por el vino....